

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Gemeinschaft y Gesellschaft en la metrópoli moderna. Apuntes sobre la sociología urbana en Simmel y Park.

Torterola, Emiliano.

Cita:

Torterola, Emiliano (2010). *Gemeinschaft y Gesellschaft en la metrópoli moderna. Apuntes sobre la sociología urbana en Simmel y Park. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/16>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/ucs>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

***Gemeinschaft* y *Gesellschaft* en la metrópoli moderna. Apuntes sobre la sociología urbana en Simmel y Park.**

Introducción

En la presente ponencia me limito a considerar para el análisis, en el caso de Simmel, *Las grandes urbes y la vida del espíritu* (1904) y ciertos pasajes de su *Filosofía del Dinero* (1900), la cual, tal como señalara el propio Simmel, contiene buena parte de los “fundamentos” y “explicaciones” de los razonamientos “histórico-culturales” desplegados en el texto de 1904. Aún cuando sabemos que los estudios Park no sólo se centraron en los análisis metropolitanos de Simmel, me pregunto ¿qué continuidades y qué rupturas, en el sentido de innovaciones conceptuales, temáticas podemos encontrar en los estudios del sociólogo de Chicago, en relación a la polaridad *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* urbana trazada en aquellos textos de Simmel? Para responder al interrogante, me enfocaré en tres - creo representativos- artículos parkianos: *La ciudad. Sugerencias para la investigación del comportamiento humano en el medio urbano* (1915), *La organización de la comunidad y el temperamento romántico* (1925) y *La ciudad como laboratorio social* (1929).

¿El adiós a la *Gemeinschaft*? El análisis histórico-cultural de la metrópoli de comienzos del siglo XX en Simmel

¿Es posible leer “Las grandes urbes y la vida del espíritu” (1904) a partir de una distinción histórica -también grosera- entre la *Gemeinschaft* und *Gesellschaft*, los atributos que la sociología alemana del cambio de siglo, le atribuyera a uno y otro concepto? ¿Es posible interpretar, aunque sea de modo muy lineal, el texto simmeliano como un correlato socio-espacial de la dualidad *comunidad-sociedad*?

Creo que sí, aún cuando un dato un dato puede resultarnos sugestivo como punto de partida: Simmel evita casi explícitamente hacer uso del término en el texto aquí trabajado. Apenas lo hace en dos oportunidades: para referirse a las *comunidades de religión* y de manera más amplia y hasta contextualizada en la vida moderna,

formaciones de la vida comunitaria. En verdad, *Las grandes urbes* nos sirve de botón: a lo largo de su heterogénea obra el filósofo berlinés reniega del uso del concepto.¹

Si podemos identificar, en los esfuerzos por institucionalizar la sociología como disciplina científica en la Alemania del anteúltimo cambio de siglo tres modos de comprender y abordar la *comunidad* -como precedente histórico de la sociedad, como forma de comprender determinados lazos en un contexto de creciente racionalización social y como proyecto programático y político (de Marinis, 2010: 4, 5)- el Simmel aquí abordado sin lugar a dudas se enfoca en la primera de estas acepciones.

Entonces, la vida comunitaria, cuyos principios fundamentales suelen estar consensuados en los manuales sociológicos (vigorosa fraternidad y cohesión, etc.) encuentra su forma espacial en el pequeño poblado, su vida apacible, los rituales y las costumbres tradicionales. Y el pasaje comunidad-sociedad lo entendemos aquí como el cambio tradición-modernidad.

Las fuerzas modernizadoras (racionalización económica y tecnológica) devienen industrialización y urbanización a gran escala. Y la morfología urbana expone, al tiempo que contiene, el impresionante crecimiento demográfico en Europa (hecho no menor en la importancia que adquiere el *número* en Simmel para estructurar y dotar de significados las relaciones sociales).

Siguiendo las categorías sociológicas y antropológicas de Tönnies, en el filósofo berlinés podríamos rearmar el “ámbito semántico” *Gemeinschaft*: espíritu comunitario, sentimiento, pasión, costumbre, campo, fraternidad, agricultura y trabajo artesanal, música, religión. Las pequeñas aldeas o comarcas encuentran su unidad más emblemática en la *casa*, el *hogar*, y con ella, la familia-unidad-de-vida (véase Villacañas, 1996: 26-28).

¹ Las razones pueden ser varias. Luego, no se trata de azarosa omisión. Simmel rechazó la fuerte carga normativa, metafísica (véase Villacañas, 1996: 26) o ideológica que se le atribuía al concepto en la Alemania de finales del s. XIX y comienzos del XX. En el caso de nuestro autor, queda claro que usualmente prefirió reemplazarlo, desde una perspectiva socio-histórica, por el de “pequeños grupos sociales”.

En la “gran ciudad”, y en el campo semántico *Gesellschaft* encontramos en cambio: competencia y utilidad marginal, entendimiento, cálculo, egoísmo, trabajo formal-industrial. Y en lugar del cultivo de las esferas internas (arte, religión), encontramos en la modernidad el dominio de la naturaleza, el comercio y el “hedonismo civilizatorio” (Ibídem).

Algunas de estas claras distinciones, que forman parte sin dudas de la *Doxa* sociológica clásica de cuño germano, podemos encontrarlas (continúo con el no menos pedagógico que esquemático cuadro conceptual que Villacañas esboza en su comprensión de la obra de Tönnies) en *Las grandes Urbes*, de Simmel:

| Pequeña ciudad, vida en “pueblos primitivos” | Gran urbe, vida en “época contemporánea” |
|---|--|
| Vida apacible; parcimonia, regularidad, rutina | <i>Nerviosismo</i> |
| Sensibilidad, corazón | Entendimiento, <i>intelectualismo</i> |
| Sentimiento | Racionalidad |
| Vida-en y dominio-de la naturaleza | Abstracción de la vida en-naturaleza; “ <i>maravillas y comodidades</i> ” de la técnica. |
| Fraternidad, subsunción intereses particulares a fines “comunitarios” | <i>Dominio-del-hombre:</i> competencia despiadada. |
| Vínculo cálido, personal con “medio ambiente externo” | Vínculo objetivo, “racional”, a causa de la “violencia” ejercida por medio urbano |
| “Medios ambientes más tranquilos y libres de cambios” | “Bombardeo” continuo de impresiones e imágenes |
| <i>Robo o regalo:</i> el impulso egoísta o altruista como origen de la acción e intercambio (FDD); también “trueque” y comercio. | Dinero y comercio - “economía monetaria”. <i>Valor monetario de cambio</i> como ejemplo “cuantificación” de las sustancias. |
| Círculo pequeño: actuar “pleno de sentimiento”, en base a “afección personal” | Despiadada nivelación: justicia formal y valor de cambio |
| Producción artesanal, intercambio personalizado | <i>Producción masiva</i> para <i>mercado:</i> “consumidores completamente desconocidos” |
| <i>Irregularidad</i> de las actividades laborales, ausencia componentes objetivos en ritmo vital, uso de las energías “fisiológicas-psicológicas” (FDD) | <i>Reloj:</i> exactitud y precisión dada diferenciación del trabajo (“prestaciones”) y “cumplimiento de las actividades”. |
| “Unión estrecha” entre miembros del “círculo pequeño” (v. gr. <i>comunidades de religión</i>) | <i>Reserva y aversión</i> como actitud “negativa” sociabilizadora; contactos <i>efímeros</i> |
| “Relación positiva”, cálida, llana con todas las personas – <i>conocidas</i> . Los lazos de las grandes urbes son considerados “fríos y sin | Derecho a la <i>desconfianza</i> , y actitud indolente. Abundan relaciones “negativas” con otros urbanitas: limitadas a intercambios |

| | |
|---|--|
| sentimientos”. | contingentes, fugaces. |
| Mínimo espacio para “desenvolvimiento de cualidades y movimientos libres”; hermética clausura de fronteras que “vigilan” y coartan autonomía y peculiaridad de “desarrollo interno y externo” | <i>Indolencia, aversión, reserva, anonimato</i> como corolarios de una mayor “libertad” personal. <i>Muchedumbre: cercanía corporal</i> junto a <i>distancia espiritual</i> . Sentimiento de <i>soledad y abandono</i> . |
| Uniformidad espacial, social y de las “significaciones” o contenidos culturales | Multiplicidad, diversidad vida económica, profesional; ampliación de los círculos y espacios sociales como “gratificantes” para el individuo y su libertad |
| <i>Inmediatez</i> espacial, social y cultural | <i>Más allá de sus fronteras físicas: globalidad</i> |
| “Celosa” cerrazón en pequeños grupos, inmanente a su peculiar espíritu comunitario | <i>Cosmopolismo</i> , fronteras porosas entre círculos sociales cercanos y/o lejanos. |
| Pathos de la <i>igualdad sustancial</i> , conforme a la fusión entre individuo y todo social. | <i>Pathos de la igualdad genérica</i> y <i>Pathos o sensibilidad por la diferencia</i> en mundo del trabajo: especialización |
| Singularidad y carácter grupal, comunitario; ausencia de coloración personal. | <i>Diversificación y singularidad</i> , estilización de la vida: rarezas, extravagancias, capricho. Voluntad de <i>ser-especial</i> del urbanita |

Estas dualidades ubican a Simmel “junto a” Tönnies, pero también “más allá” de Tönnies. Intentaré ser claro y conciso. “Con” Tönnies, en la medida en que buena parte de las distinciones realizadas por dicho autor son fundamentales para trazar los rasgos que distinguen tanto a la vida psicológica, anímica, económica y cultural de la *Gesellschaft* moderno del orden tradicional y comunitario precedente.

E incluso comparte en *alguna medida* un “diagnóstico” -crítico, de cuño romántico- de época”. De tal modo, la *civilización* metropolitana significa en Simmel, como en Tönnies, un “alegórico”, superficial cultivo del carácter individual, como así también de los vínculos sociales -instrumentalizados, signados por la acción teleológica. La necesaria *reserva* del urbanita moderno, por ejemplo, significa “requisito psicológico” y anímico indispensable para enfrentar el constante bombardeo de estímulos que recibe aquél urbanita. Pero también, *máscara*, en el sentido de disposición calculadora o indiferente -por no sumar junto a Tönnies, en muchos casos, “hipócrita”-, la cual estructura los contactos (tediosos, formales) con otras individualidades.

Pero también en Simmel encontramos una notable reivindicación de la *Gesellschaft*. De hecho, su texto oscila una y otra vez entre la crítica romántica ya citada. Entonces, se puede sumar a la distinción *Gemeinschaft / Gesellschaft*, la contraposición entre

símbolo / alegoría, kultur / civilización, cultura subjetiva / cultura objetiva)- y la celebración de ciertas instituciones modernas.

Lejos de la nostalgia por el pasado comunitario perdido, Simmel festeja la vida social urbana, la ampliación gratificante, emancipadora de los márgenes de acción y expresión subjetiva, la pluralización de las profesiones, modos de vida, expresiones estéticas, etc. La vida de los “pequeños grupos”, de las aldeas y comarcas en las que se respira espíritu comunitario por doquier, es para Simmel, asfixiante y tiránica. A grandes rasgos, allí donde Durkheim y Tönnies visualizaban y celebraban respectivamente una moralidad vigorosa, o una vida real y duradera en las viejas comunidades, Simmel encontró un duro disciplinamiento. Y, lo que a él más le preocupaba, el carácter comunitario y su hermética cerrazón generaban una incapacidad estructural en el individuo para desarrollar sus fuerzas interiores, objetivar su volición, cultivar su núcleo más enraizado. En tal sentido, la voluntad esencial comunitaria en Simmel tiende a jugar un partido a suma cero con la voluntad esencial individual.

Queda claro entonces que la gran ciudad puede sintetizar el *análisis ambivalente* de Simmel hacia la sociedad modernidad, industrializada. Pero creo que lo más sugestivo y realmente novedoso en el estudio simmeliano de las grandes urbes es que dicho espacio no es considerado mero “contexto” o “telón de fondo pintoresco” de las relaciones societales: las metrópolis son instituciones que moldean, imprimen, determinan los contenidos de las relaciones *sociales*, fundamentalmente, relaciones de *mercado*, instrumentalizadas.

Comunidad y sociedad en los estudios urbanos de Park

Ante todo debe señalarse que Park utiliza el concepto “comunidad” en dos sentidos muy marcados. En *La organización de la comunidad...* (1925) Park lanza una definición de la comunidad claramente emancipada de la teoría sociológica clásica. Ella se inscribe en el marco de su proyecto sociológico-antropológico urbano, y en su digamos “original” metáfora “ecológica”, natural del orden metropolitano.

La comunidad no se define por los contenidos de los lazos o relaciones humanas y las producciones “culturales” (en un sentido antropológico) que emanan o posibilitan aquellas (el vínculo con la naturaleza o la técnica, el proceso económico-productivo, las

tendencias e impulsos “espirituales”, las costumbres, etc.). La comunidad es aquí para el sociólogo de Chicago un conjunto de instituciones espacialmente organizadas (de carácter social, económico, cultural, político, religioso, etc.) y con límites y una población más o menos precisa. Así, una gran ciudad es ante todo, una comunidad que a su vez, contiene un gran número de comunidades (vecindarios, guetos). Y ella, a su vez, cual *Mamushka*, forma parte de una gran “comunidad mundial”.

El contenido social de esta definición “institucional-organizativa” de la ciudad en Park, está determinado creo que ante todo por la *Gesellschaft* de Tönnies, Simmel y Weber: la competencia, “la lucha por la existencia” en el mercado. Desde esta perspectiva, y al igual que en Simmel, la *especialización* –la “organización profesional de la comunidad”- no sólo es un “derecho”, una conquista del liberalismo, que redundaría en la emancipación del individuo de las cadenas del orden tradicional. También es una “obligación”, un requisito del ecosistema social: la rivalidad, la lucha despiadada “fuerza” a los individuos a hallar un lugar en la división del trabajo.

Pero la comunidad ecológicamente instituida (de modo “natural”, “espontánea” no “organizada”) tiene otra dimensión, en la que la sociabilidad se puede tornar cándida, afable (v. gr. bailes, juego de naipes, salidas al teatro o el cine) y donde las presiones y luchas del mundo laboral, como así también la rutina del hogar, son reemplazadas por la “búsqueda incesante de emociones”. En tal sentido el “impulso romántico” del urbanita moderno es una respuesta a la indolencia, la rutina, el ajetreo diario. La “vida en común” de los urbanitas -imposible hablar al menos aquí de una comunidad de lazos cálidos, duraderos, profundos- reemplazó el debate y el cultivo en las esferas “internas”, sublimes -el arte, la religión y la deliberación política- (como sucedía para Park en la comunidad ciudadana griega) por la recreación, el consumo cultural, el entretenimiento en el espacio público urbano.

De hecho, la fórmula que suma a. darwiniana competencia económica por la subsistencia + b. conjunto de interacciones o experiencias estéticas suscitadas en el tiempo libre, etc. dan por resultado una “comunidad no descriptible”: lejos de generar un “parecer común en materia de leyes, costumbres y en todas las artes de la vida”, que hacen del espacio “un lugar de unidad y encanto” (comunidad descriptible), la inmensa cantidad de vecindarios urbanos se caracterizan en cambio por el “amontonamiento” a

mansalva de individuos, los cuales se rozan, intercambian miradas y gestos “sin la ocasión y aparentemente sin el deseo de llegar a una intimidad, a un acuerdo mutuo y una comprensión”. La proximidad espacial no sólo no se expresa sino que hasta incluso puede contraponerse a la proximidad social.

En otros trabajos (pienso en la primera de las investigaciones aquí citadas: *La ciudad. Sugerencias para la investigación del comportamiento humano* (1915) Park retomó los atributos sociológicos del par comunidad-sociedad, como trasfondo socio-antropológico del pasaje de la pequeña aldea a la gran urbe.

Una buena parte de las fuerzas modernizadoras concebidas por Park ya estaban presentes en Simmel: crecimiento demográfico asociado a una colorida diferenciación de grupos profesionales -o de carácter ético, cultural, religioso, etc.- desarrollo de la economía monetaria como “requisito funcional” para el intercambio veloz y anónimo que requiere la gran urbe, “espíritu cosmopolita”, “global” y “liberal” de la gran urbe, la irrupción al interior de aquella de la “masa” como fenómeno “psicosocial”, etc. En suma, una enorme cantidad de contrastes entre la vida y los lazos “comunitarios” y los “sociales” presentes en primero en Tönnies y luego en Simmel son retomados o cuanto menos tenidos en cuenta por Park en sus estudios urbanos.

Park también se acerca a Simmel por su posición ambigua a la hora de evaluar los atributos de la *Gesellschaft* metropolitana, contraponiendo los mismos a las bondades de la *Gemeinschaft*. Sin embargo, “en cualquier caso”, Park sabía que se trataba “de un debate estéril: las transformaciones económicas, sociales y culturales asociadas a la industrialización y a la urbanización del país son ya inevitables. Ante esto no cabe atrincherarse en pastorales beatas y en nostalgias de lo que fue, sino afrontar los problemas que conlleva la dinámica modernizadora.” (Martínez, 1999: 12).

Otros temas en cambio corresponden a fenómenos altamente singulares, característicos de la cosmopolita Chicago de las primeras décadas del s. XX (v. gr. inmigración) o a la sensibilidad profesional de Park en relación a nuevos ámbitos de desarrollo de la modernización económica-tecnológica (los medios de comunicación). En estos dos fenómenos me centraré para señalar una distancia fundamental en la sociología urbana de Park en relación a la simmeliana: la *Gesellschaft* urbana y urbanizadora significa

brutal fuerza destradicionalizadora debido a la cual “las comunidades locales y tribales tienden a desaparecer” (Park, 1999: 116), pero también significa apertura una infinidad de posibilidades para que atributos de la *Gemeinschaft* encuentren lugar, expresión en el medio metropolitano. Aún cuando tales atributos deben comprenderse generalmente a la luz de las instituciones sociales modernas, las cuales generan una constante corrosión del pathos comunitario.

En el caso de los medios de comunicación, debido al desanclaje espacio-temporal de las relaciones cara-a-cara (lazos “de primer grado”). En el ámbito de una la sociabilidad mediatizada, desterritorializada las relaciones “secundarias”, estrictamente modernas, se tornan etéreas. Afectiva y emocionalmente distantes; espacial y temporalmente separados. La *Mass Media* como institución socializadora, comunicativa, educativa es a la moderna ciudad lo que la familia y la iglesia lo eran al orden comunitario tradicional. Es indudable aquí la preocupación durkheimniana de Park por el debilitamiento de las “relaciones primarias”, el sustento del lazo social sólido, duradero. Dichas relaciones son para Park no sólo las “prácticamente únicas” en la “pequeña comunidad”, sino también “las más profundas y efectivas de la vida” (Park, 1999: 66).

Sin embargo, los medios de comunicación pueden ser fuente también fuente para Park - tal como lo demostró desde otro enfoque el estudio de Thomas y Znaniecki (2006)- de cohesión y reivindicación de “sentimiento comunitario”. Un ejemplo de ello son los periódicos de inmigrantes en la Chicago caleidoscópica de mediados de la década del ‘20.

Periódicos editados en las lenguas nativas, que recogen y expresan experiencias e inquietudes de los inmigrantes, prestan una particular atención a las noticias que llegan desde el viejo continente, etc. Estas ediciones, constituyen en suma “el centro de una propaganda nacionalista más o menos vigorosa”.

Paso entonces a mi segundo caso: la *comunidad de inmigrantes*. En la cohesión, en las distintas prácticas e instituciones desarrolladas para sostener una identidad (como diría Park, un “nosotros”), evocar vía fiestas, mercados, rituales las tradiciones, costumbres, creencias de la añeja comunidad de pertenencia. En dichas comunidades el sociólogo de Chicago encontró un antídoto para enfrentar no sólo el espíritu romántico ya citado, en

beneficio de un “mayor compromiso”, una mayor participación en las actividades grupales; un civismo comunitario que contrabalancee el entretenimiento cultural individualizado.

La posibilidad de construir un “nosotros”, una la identidad cultural urbana (de índole política, étnica, estética o la que fuere) es constante en Park. Y en tal afirmación no sólo encontramos el weberiano (psicologista) “sentimiento de pertenencia a un todo”, como rasgo definitorio de la comunidad. Park le otorga un peso estructurador (antropológico) de la identidad y acción subjetiva y colectiva. La comunión del individuo al “grupo de pertenencia” vertebraba las prácticas de uno y otro. Rememora aunque en un contexto de constante resignificación de las subjetividades y los lazos sociales, la vieja solidaridad mecánica.

La comunidad empíricamente identificable (en nuestro caso “de inmigrantes”) forma parte entonces de los antídotos pos-durkheimnianos que Park define para conjurar los efectos “socialmente naturales”, no buscados de la industrialización (marginalidad, pobreza) o más propios de la vida urbana (desarraigo, adicciones y demás situaciones anómicas).

Ciertamente, la comunidad urbana no sólo es “deseable”, sino “posible”. Park no fue ajeno a los movimientos “de mejora social”, el trabajo asistencial en el que se encontraban comprometidos muchos intelectuales norteamericana –praxis ética e ideológica que contrastaba con los “teóricos” alemanes. La Sociología de Chicago, incluyendo la de Park, se enmarca en el proyecto intelectual y político de la *Asociación Norteamericana de Ciencias Sociales*, el cual conjugaba “espíritu reformador de raíz cristiana” e “investigación científica” de los “problemas sociales” (Martínez, 17).

Aún así, es importante señalar, Park cree que la cultura liberal y los valores burgueses tarde o temprano, con el paso de las generaciones, arrasarán –poco más, poco menos- con las costumbres, las tradiciones, los rituales... en suma, con la comunidad de origen.

A modo de cierre

La oposición-articulación entre comunidad-sociedad, en el marco de una sociología del espacio, puede ser interpretada en las obras de Simmel y posteriormente Park en el

estudio histórico, social y cultural del pasaje de la pequeña aldea a la fastuosa metrópoli. Aún cuando en ambas sociologías es posible identificar múltiples relaciones entre gran ciudad, comunidad y sociedad, aquí me centré en algunos aspectos puntuales.

Por ejemplo, en el Simmel de las *Grandes Urbes*, la individuación en el contexto de la *Gesellschaft* es siempre gratificante, emancipadora. De la vieja comunidad sólo quedan recuerdos, y en algunas personalidades, nostalgias. Parece imposible encontrar en los textos históricos del filósofo berlinés “comunidades societales”.

En la perspectiva de Park, por una parte, su maestro berlinés convive con la sociología durkheimniana: la libertad del urbanita puede resultar tan redentora, auspiciosa (v. gr. concepto de *movilidad*) como peligrosa: devenir apesadumbrada soledad, criminalidad, adicciones. Rechazó al igual que Simmel las estériles nostalgias por la “vieja” comunidad.

Pero en cambio 1). Remarcó la formación y organización espacial de comunidades en ámbitos de sociabilidad de índole “societal”. La indolente distancia, asociada a la vida urbanita tan embotada por el ajetreo institucional, vínculos y comunicaciones signadas por el descolorido intercambio mercantil, el repliegue de instituciones claves del orden tradicional o la primera modernidad (familia, iglesia, escuela) *no* se traducen, no devienen constante desmembramiento de los lazos sociales, aunque ella sea una posibilidad. 2) fue proclive a trazar –teniendo como plataforma la investigación empírica- una “praxis” entre el mundo científico y el social, y como señalé, visualizar a en la recomposición del “tejido comunitario” un antídoto para afrontar males urbanos.

Aún cuando podamos afirmar que el estudio de la metrópoli en Simmel, considerando el los pares comunidad-sociedad, tradición-modernidad, requiere “cruzar” los textos aquí citados con los de su proyecto *sociológico-formal*, se reconoce una notoria estetización del objeto de estudio. ¿Dónde están los desempleados, el ejército de reserva, los marginales y las “figuras grises”, “en estado de flotación”, de la sociedad urbana como consecuencia de la industrialización? La *cuestión social* no forma parte del paisaje urbano simmeliano, a diferencia del de Park. Y en tal sentido podríamos preguntar, ¿es posible encontrar en el sociólogo de Chicago la construcción de lazos comunitarios en

situación de exclusión o anomia urbana? Pero tal pregunta excede el trabajo aquí presentado.

Bibliografía:

- de Marinis, Pablo (2010): “La comunidad según Max Weber: desde el tipo ideal de la *Vergemeinschaftung* hasta la comunidad de los combatientes”, en Papeles del CEIC N. 58.
- Martínez, Emilio (1999): “Introducción”, en Park, Robert E. (1999): *La ciudad y otros ensayos de ecología humana*, Ediciones del Serbal: Barcelona.
- Simmel, Georg (1986): “La vida del espíritu y las grandes urbes”, en Simmel, G. *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Península: Barcelona.
- Simmel, Georg (1977): *La filosofía del dinero*, Instituto de Estudios Políticos: Madrid.
- Park, Robert E. (1999): *La ciudad y otros ensayos de ecología humana*, Op. Cit.
- Tönnies, Ferdinand (1947): *Comunidad y sociedad*, Losada: Buenos Aires.
- Villacañas, José Luis (1996): "Tönnies versus Weber", en: Cortés, F. y Monsalve, A. (eds), *Liberalismo, Comunitarismo, Derechos Humanos y Democracia*, Alfons el Magnánim: Valencia.